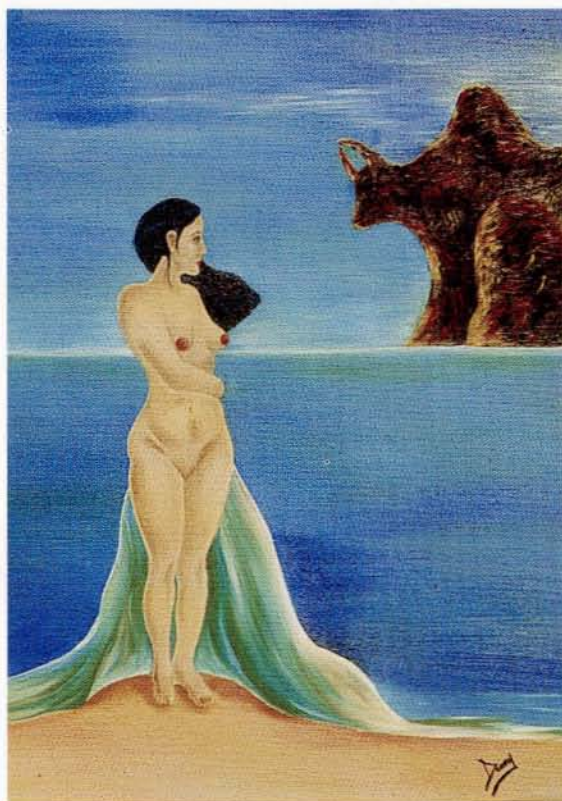


MANXA

REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA
IN MEMORIAM (Rafael SIMARRO)



**GRUPO LITERARIO «GUADIANA»
CIUDAD REAL**

NÚM.XXII
2ª ÉPOCA

OTOÑO - 2001

ESPAÑA

Colaboran en este número

VERSO

Eugenio Arce Lérída
Carlos Baos Galán
Jerónimo Calero Calero
Nieves Fernández Rodríguez
José Luis García Herrera
Luis García Pérez
José González Lara
Antonio González Gutiérrez de Mendoza
Carmen Hebe Tanco
Francisco Henríquez
Damián Manzanares Peco
Julián Márquez Rodríguez
Francisco Mena Cantero
Manuel Mejía Sánchez-Cambronero
Graciano Peraita
Presentación Pérez González.
Juana Pinés Maeso
Concepción R. Matías
Ignacio Rivera
Rafael Simarro Fdez. de Sevilla
Jacobo Sureda
Ramona Yanes

JÓVENES CREADORES

Raquel Fuentes Mateos
Carlos Maroto Guerola
Elisabeth Porrero Vozmediano
Diana Rodrigo Ruiz
David de la Sierra-Llamazares Cejuela

PROSA

Eugenio Arce Lérída
Pascual- Antonio Beño
María Domínguez
Pedro Fuentes Guió
Vicente Ruiz Blanco

POETA DEL GRUPO GUADIANA

Julián Márquez Rodríguez

COMENTARIOS DE LIBROS

Eugenio Arce Lérída
Antonio González – Guerrero
Esteban Rodríguez Ruiz

CUADRO

DE PORTADA E INTERIORES

Daniel Gutierrez Pedreiro

FOTO PORTADA:

Las fantasías sexuales de Europa al amanecer
del mundo (2000)
Óleo sobre tela (50 x 70)

Se nos ha muerto un poeta. En su pueblo soleado y limpio, donde cada fachada y cada pórtico son un pétreo vestigio de la rancia hidalguía de nobles estirpes, en su Villanueva de los Infantes de La Mancha se ha marchado callando Rafael Simarro.

Hacía más de un año que se venía doliendo de una ausencia, un año en que todos sus poemas llevaban un nudo en la garganta, un temblor de distancias y un asomarse al borde de la congoja. Y no ha podido más, y él también se ha ausentado.

Nos ha quedado a todos el sabor de sus versos, el cristal de su música en estrofas, la calidez del verbo preservada entre las páginas de sus libros. Y su recuerdo siempre. Un recuerdo entrañable que siempre guardaremos.

VERSO

GRUPO LITERARIO GUADIANA

C/ Sierra de Guadalupe, 10

EUCAJA DE PENSIONES PARA LA VEJEZ

Eugenio Arce Lérída
 ANTONIO BUTENHEZ DOMÍNGUEZ DE MENDOZA
 GUADALUPE MENTANA RODRÍGUEZ
 PRESENTACIÓN PABLO HERNÁNDEZ
 EUGENIO ARCE LÉRIDA
 SANTIAGO ROMERO DE AYALA
 DIANA RODRÍGUEZ
 ONDINO DE LA SIERRA-LA MADRE CÉSAR

LUGAR
 ESPERANZA FLORES
 Calle de Cervantes, 10
 Ciudad Real

D.L. C.F. - 326 - 1976

LA INFLUENCIA

Siento dejar de verte,
 pero más sentiría
 no haberte conocido nunca,
 porque ahora eres parte de mi vida,
 vacía de pasado y sin presente.
 Mi futuro eras tú;
 ¿cómo lo viviré si tú no estás?
 Nos hemos influido mutuamente:
 yo soy algo de ti,
 tú eres algo de mí.
 Cuando tu alta traición
 me fue comunicada por tus ojos,
 sentí que se rompía
 el inefable espejo
 en el que me miraba.
 Pero no tengas miedo:
 jamás exhibiré
 tu parte más malvada
 (la guardo en un lugar desconocido).
 Ese espacio innombrable,
 reino de las promesas incumplidas,
 está lleno de amantes como tú.
 Si en cada despedida
 nos morimos un poco,
 yo me voy sin tu adiós – aunque contigo –,
 pero no te lamentes,
 quizá nos encontremos
 allá, en el olvido.

Eugenio Arce Lérída

INFINITIVOS

*(O tres verbos urgentes en memoria
de Rafael Simarro Fdez de Sevilla).*

Buscar.

Saber.

Amar.

Buscar

que los sentidos
construyan el romance
del asombro
y diluvien
la fe con que lo anhelan.

Saber

que la pasión
por la luz no se agota,
aunque el ocaso oculte
la luz que transfigura,
la luz que nunca teme
la ceniza ni el frío
del peso gris del tiempo.

Amar

muy sin descanso
- trasunto de Quevedo -
los exactos sonidos
del más eterno instante;
tanto amarlos, que el mundo
en ellos se detenga.

*(Buscar, saber y amar
tanto es su Villanueva
de los Infantes, que
- ya en lo total de Dios -
los sentidos, la luz, los sonidos, no saben
rimar más que los gozos
- indelebles y mágicos -
que hay en las siete letras
de la palabra SIEMPRE)*

Carlos Baos Galán

I

El hábito talar, el alma fuerte,
breve el latín, la Fe sobremanera,
firme el andar sobre sandalia austera,
grande el destino que cuajó su suerte.

Así nació, bajo la sombra inerte
del recio muro de una tierra entera,
y fue la luz – su sensación primera –,
como una gota de su propia muerte.

Llagada en Dios, su corazón, cautivo,
dejó Teresa desde edad temprana
-ofrenda frágil sobre ardiente pira-

Y aquel impulso generoso y vivo
- su hacer de Santa, de mujer, de hermana –
desde las huellas del ayer, respira.

II

Mujer de corazón impetuoso,
redoma de virtud, corteza herida
destilando el caudal de su misterio.
Iluminada antorcha en que el Esposo
dejó la llama del amor prendida
cual incienso aromando su sahumario.

III

Dejó el dolor tu corazón transido.
Dejó la luz tu pensamiento ausente.
Dejó el amor tu plenitud sangrando.
Quedó el dolor a tu vigor rendido.
Quedó la luz de tu decir presente.
Quedó el amor en tu virtud flotando.

IV

Y no quedó al final camino extraño,
ni hubo piedra que no reconociera
su pie menudo o su mirar certero.
Escalera hacia Dios, cada peldaño,
grabó su huella azul de misionera
peregrina en perdido humilladero.

Jerónimo Calero Calero
Retazos

2º Premio Poesía Mística. MALAGON

¡AVE MUJER!

DIOS te eligió entre tantas

para traer la vida que no muere.

TE envió la Semilla al vergel de tu vientre.

¡**SALVE** mujer y bienvenida al campo!

Las flores se abren más como ojos admirados

si saben que eres Tú quien levanta santuarios

en las tardes del sábado.

MARÍA, suena a hierba y a agua en el páramo,

LLENA de luz dicen que te divisan

porque eres cegadora del mal humano.

ERES quien cambia amor por odio acomodado,

DE la fe de tus siervos se levanta el milagro.

GRACIA en ti, dueña de los destinos,

EL rosario nos muestra como elixir divino,

SEÑOR de curaciones al pecado del mundo,

ES junto a tu bondad mi bien más protegido.

CONTIGO quiero ir para llorar unidas

el llanto por la vida,

BENDITA la lágrima de sangre

derramada en el barro,

TÚ eres bendita;

ERES flor sin espinas

ENTRE el jardín de nuestros corazones.

TODAS las flores, todas

LAS perfumas de ti cuando apareces

en la tierra del hombre y las

MUJERES todas acudimos a ti

cuando el hijo se acerca

Y el modelo eres Tú para pedir favores.

BENDITO el Niño de tu parto florido,

SEA pronto verdad el día de su vuelta

a las almas dormidas.

EL despertad se acerca,

FRUTO es del dueño la culpa lisonjera

DE los pasos perdidos.

TU eres la luz para llegar al Hombre,

VIENTRE de amor, camino en la virtud,

JESÚS diciendo Madre, Jesús mostrando luz.

SANTA MARÍA, el agua en la pureza nos ofreces.

MADRE DE DIOS, nos pides la oración.

RUEGA Tú **POR NOSOTROS**, por la vida sin límites,

lo que los **PECADORES** no sabemos pedir.

AHORAY EN LA HORA de la vida primera,
DE NUESTRA MUERTE haz un segundo vivir.
AMÉN a la paz en el mundo,
Amén a la Madre que a la Casa de Dios nos hace venir.

Nieves Fernández Rodríguez

SOL MEDITERRÁNEO

Despierta el sol en mis manos – ramas de viña-
 y nada podrá dolerme mientras su luz
 permanezca firme en lontananza.
 Soy hijo de este azul mediterráneo que despliega
 el señorío de su origen, la bravura de su estirpe
 fajada en todas las batallas por defender este aire
 que inflama de orgullo las agallas de mi sangres.
 Amo este sol más allá de toda razón o locura
 porque no comprendo la vida sin su compañía
 ni nací para ser esclavo bajo días de lluvia. Deseo
 despertar bebiéndome el sol que las manos recogen,
 nutrirme con la fuerza de su aliento y ser fiel
 a esa antorcha de fuego que aviva el corazón.
 El viento del otoño no borraré las huellas del viajero
 que persigue el rastro de su luz, ni la tormenta
 que lacera la grupa del invierno detendrá mi paso
 en la estrecha cañada que cruza los páramos del tiempo.
 Vendrá este sol a saludarme en la cálida cala
 donde un azul mediterráneo festejará
 esta suerte de luz que tan sólo la muerte,
 un día, logrará quitarme de las manos.

José Luis García Herrera

VERSOS SIN MEDIDA A RAFAEL SIMARRO

Me dicen, me llaman, me aseguran
que te has muerto, Rafael.
Por lo visto vamos duelo tras duelo en el mundo.
Yo diría que, morir hoy
es una aventura.
Pero ¡ qué aventura amigo Rafael!
Claro que a los poetas no les condiciona
porque tienen tratamiento de ilustres
con la muerte.

Pero ¿cuál ha sido la causa?
Ya casi lo dijiste cuando te homenajeamos
en la puerta de tu casa
colocando el azulejo de "Aquí vive..."
Ahora habrá que sumarle:
"Ha muerto el poeta Rafael".

Y yo tiemblo,
creo que todos temblamos
en esta ocasión,
porque la muerte no nos devuelve nada,
solo muerte, silencio y un papel
que diga: finó Rafael.

Yo que te llamaba "San Rafaelino" no sé
si te llevarás la corona de poeta
a los cielos
para que los ángeles respeten
al poeta que ha querido morir
antes de que lleguen los otoños
con la pámpana seca
- como dicen los labriegos
de la Mancha.

He escrito estos versos
para obligarme a estar contigo
en esta hora tremenda
de ser y después no ser,
como el filósofo,
como si Quevedo que nos presidía
en nuestras reuniones,
nos obligara a remediar o a reparar
los efectos de la muerte.

Los poetas de Guadiana, todos,
 te escribirán sus versos
 y tu los tomarás
 como palabras de niebla,
 o como palabras de aurora.
 Son para ti, querido Rafael
 te merecías el cielo y lo has
 alcanzado
 es la mejor flor natural
 que has conseguido.

José González Lara

EL FINAL PERFECTO

Ahora comienza todo.
Qué fácil ha sido
romper el "microcosmos" de la vida,
abrir la puerta oscura del futuro
y gritar el silencio más humano
mientras me entrego a la nada.

Primero fue el amarnos sobre la sed más cruda,
amarnos a la luz de una vela,
amarnos sin mirarnos la piel,
amarnos sin mirarnos.

Porque no había flor para acunar los besos,
ni lluvia bajo los techos altos
y los retratos miraban cercanos y pretéritos,
reprobando mi fuego y tus gemidos,
y la ramita de olivo se quemaba
en casto sacrificio de perdones,
presintiendo mil pasos tras la puerta.

El tiempo estaba ahí,
el desnudo presente
que nosotros queríamos rebasar con los recuerdos,
aunque la paz muriera,
esa tristeza evitando sabernos,
en un final de barro y sinsabores.

Y el espejo nos repetía,
y nosotros huyendo, huyendo sin remedio,
desde el pudor más viejo
hasta el temblor más frío.

Por qué seguir anclados
si tu mano siempre me sabía distinta,
si el brillo no había muerto en tu certeza
y el cielo era un puñado de soledades blancas.

Después fueron los sueños,
el reposado sabor de tu vestido ocre,
el viaje callado desde el sofá dorado
cogiéndonos las manos,
mientras el aire espera
a que se desabroche el alma.

En el jarrón las flores ya están mustias
y en la turbia paciencia del ocaso
se destrenzan los mimbres de una cálida ofrenda.

Aquí estamos, amando,
mirando el horizonte con paz y con sorpresa,
asistiendo mudos, aunque la vida empuja,
a este crecer de calendarios,
cuando ya no tenemos lágrimas
y sólo nos queda el mar y el eco,
el arcano milagro
de cada pliegue de nuestra memoria,
la brevedad sin nombre, semilla, en tu caricia.

“¿Y qué?”
qué fácil fue volver,
llegar a este vacío,
llegar hasta esta mesa de autopsia
donde la muerte muere,
donde el blanco destino resucita,
donde es tan alta la soledad
y donde, otra vez, un “microcosmos” de miedo
construye su dolorosa presencia en las paredes.

¡Oh, cuánta amarga distancia!
ahora que se convocan las preguntas,
en invisible coro,
goteando impotencia en las esquinas,
destilando incredulidad,
por los vértices abiertos
de aquella prometida entelequia
que aseguraba un cielo de soles inmortales.

No hay dudas ya ni velos,
pronto el adiós nos barrerá el aroma de las ingles,
hasta las voces escritas yacen pisadas por las sombras.

Este es el “retrato de una vida”,
el grito de una sangre.
Ya lo dijo el payaso:
“El tiempo siempre encuentra
un final perfecto para todo”

Antonio Gutiérrez González de Mendoza

RÉQUIEM PARA UN CEDRO

Venía de cortezas ancestrales
de mieles y metales conjurados
¡ plenitud altiva de avalancha!

Lumbre verde, salvaje, germinada
que abrió en pujanza incontinida
las codiciosas vísceras celestes,
proclamando constelación de ramas.

Más allá de su escultura gigantesca
la bóveda estrellada – varias veces-
designó en insólitos idiomas,
los vitrales pabellones del alba.
Imagínalo desnudo, convincente
coordinando geografías anudadas
aromas horizontales, rudos
plasmándose oráculo de espacios.
Junto a él,
maternidad fecunda, intolerable
hombres apenas de carne,
te sentías.

Allí, donde el filo adverso del ahogo
es mancha indispensable de fatigas,
expiró en clamor senil, estrepitoso
un patriarca de custodia y tempestades.

(Voz transmutada de madera
guía tus brazos, febriles centinelas
en los hatos oprimidos de la niebla).

Carmen Hebe Tanco

¡ AH! MUJER

¡ Ah! mujer, si tú supieras
como el amor se amontona
vuelto arena en una zona
de trasnochadas riberas.

¡ Si lo vieras, si lo vieras
caminar sobre el oleaje
y cómo escruta el paisaje
que me aleja cada día,
para que en la fantasía
me parezca cerca el viaje.

Sobre las olas navego,
y el viento y el océano
me dicen: estás cercano,
pero oscurece y no llego.
Será tarde; será luego
cuando la noche ilumine
tu recodo; cuando trine
tu sinsonte en la alborada
y la luna trasnochada
sobre tu jardín decline...

Será después pero nunca
va a ser demasiado tarde
porque donde el amor arde
la ilusión jamás se trunca.
Cuando mis velas enjunca
la hora azul de mi partida,
mi bajel recobra vida,
con rumbo fijo navega,
y sin detenerse llega
junto a la playa querida.

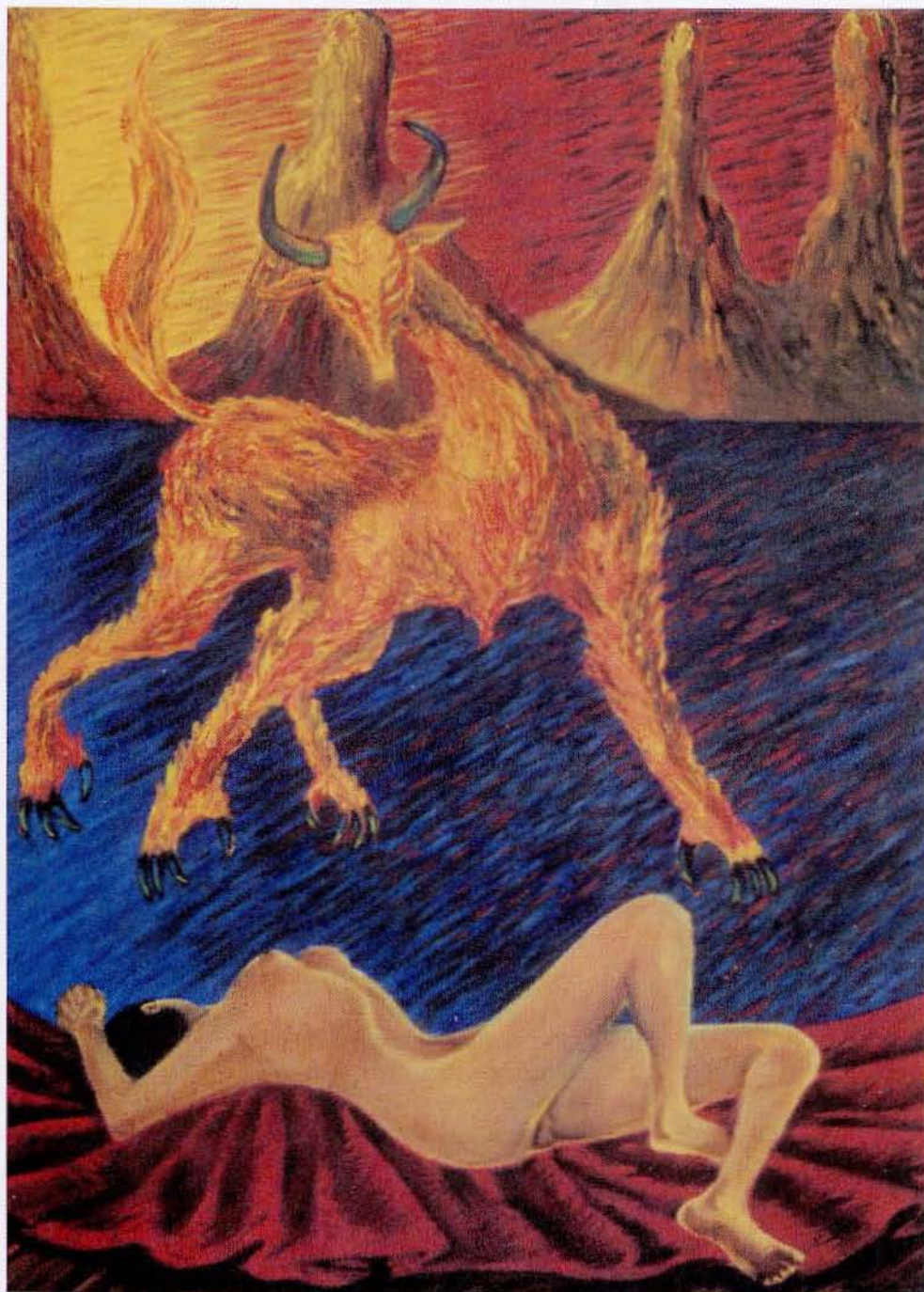
No puede haber otra orilla
ni otro puerto ni otra rada,
que esos donde tu mirada
sirva de anclaje a mi quilla.
Allí, donde el cielo brilla
y fuiste amor y desvelo,
de cuando bajo tu pelo
vi de pasiones, derroches...
¡ otros tiempos otras noches,
otros campos y otro cielo!

Se sabe que desde entonces
se han perdido mil mañanas,

se han roto muchas campanas
y han tañido muchos bronces.
Las aldabas y los gonces
del tiempo, han enmudecido,
pero el amor ha salido
de todo el pasado, ileso,
¡ como si el agua de un beso
lo hubiese reflorado!

Y las distantes estrellas
que las noches iluminan,
parece que se avecinan
mas luminosas y bellas.
Vamos a jugar con ellas
como si fueran juguetes,
o podrán ser tus aretes,
para que como una diosa
viajes en la noche hermosa
con mis alados jinetes.

Francisco Henríquez



Nacimiento perfecto del fuego durante los abismos sensuales de un sueño (1999)
Óleo sobre tela 50 x 70 cm.

MI CASA

Ardiente austeridad
que siempre es castellana,
y castellana amistad,
antigua y siempre llana.

Manchego barroquismo
que es nuevo y lo mismo,
en esta santa tierra
y corazón santísimo.

Paseos atesorados
de lumbres sin claroscuros,
albas certidumbres
de dorados lustros.

Almíbar en la conciencia,
sonrisas en lo profundo,
dichas, amor y cruces
fundados en mansedumbres.

Felices días soñados,
sobre músicas infinitas,
dolores y penas pasados,
añoranzas y reliquias.

Besos y buenos versos
nacientes del corazón,
mujeres y niños cantando
a un son que es canción.

Damián Manzanares Peco.

A RAFAEL SIMARRO FERNANDEZ DE SEVILLA
(In Memoriam)

"Tengo el tiempo contado y se me olvida
que se aprende a morir desde la cuna."
(Rafael Simarro)

Sin decirnos adiós te has ausentado
con todo el peso de tu vida auestas,
acabadas las sumas y las restas
de tanto afán al verso acostumbrado.

Ya está tu corazón al otro lado
de las preguntas y de las respuestas;
ni tristes duelos ni gozosas fiestas,
el tiempo para ti se ha terminado.

Te has dormido en los brazos de la muerte
y es Dios el que tendrá que concederte
la eternidad del sol y la luna.

Morirse no es ninguna cosa rara
si el alma es precavida y se prepara
a morir como tú desde la cuna.

Ciudad Real. Septiembre 2001
Julián Márquez Rodríguez.

RECUERDOS PARA UN CONCIERTO DE SECANO

I

(Tiempo de Cosecha)

Duele La Mancha aquí. Es una herida curada con la luz. Se nos derrama como un gran resplandor, como una llama ardiéndose en sí misma sorprendida.

Desde aquí, de esta tierra alza la vida sus caireles de frutos. Y en la rama otra esperanza crece y se encarama desde un cendal del cielo suspendida.

¿Qué fuego te ha encendido? ¿Qué palmera te presta exactitud? ¿Quién su donaire?
¿Qué vértice se afila por tu mano?

Como un árbol estás, llevas la espera clavada en tus raíces, y hasta el aire tolvanea tu tiempo de secano.

II

(Cosecha)

Se mide por tristezas la besana.
Por pámpanos la luz. Las alegrías con sudor y trabajo. En agonías el líquido temblor de la campana.

Se mide el cielo en nubes. La mañana en auroras; y en el sol, los mediodías. El olivar se mide en avefrías y a surcos esta tierra castellana.

La soledad nos mide la llanura y el sol lo hace con fuego; y, como el vino, fermenta el corazón entre dos fechas.

Todo tiene medida. Agrimensura de sangre y tierra y tiempo. Hasta el camino le medimos a Dios con las cosechas.

III (Arador)

Al horizonte Dios y la manquera
en la mano doliéndole el destino.
- No sirve para arar quien, de camino,
vuelve la vista atrás en primavera -.

Hay que ponerse el surco de bandera,
sujetar el timón y alzar el trino
más alto que las nubes. Beber vino
y olvidarse del tiempo y de la era.

En esta tierra escuece la cintura
de torear al toro de la pena
y lidiarlo con ojos bien abiertos.

Aquí la vertedera se hace hondura
y la besana sangra por la vena
haciéndole arañazos a los muertos.

Francisco Mena Cantero.
Premio Internacional de Poesía
"Orden Literaria Francisco de Quevedo".
Villanueva de los Infantes.

EN TU SILENCIO

(In memoriam de Rafael
Simarro Fdez. de Sevilla)

Amigo Rafael:
Ayer partiste
con el alma inflamada de poemas,
corazón derrotado,
quizás de tanto amar, de tanta lucha
por el mundo estelar que tú soñabas.

En tu silencio, sin adiós apenas,
te has ido hacia una estrella muy lejana
dejándonos tu estela de bondades:
cosechas de tus versos incendiados
de amor a borbotones: sonetos y romances,
décimas como soles de un verano
que se extingue maduro y no soporta
ya más fruto en sus ramas.

Adiós, amigo. Háblanos por tu verso enamorado,
tal vez hacia otro encuentro en el futuro
cuando hayas ya plantado tus estrofas
en un jardín que nunca se marchite.

Tu voz es un encuentro permanente,
y es tu ausencia
un reguero de lágrimas
y un verso inacabado
de admiración perenne.

Luis García Pérez.

IN MEMORIAN (RAFAEL SIMARRO)

"Gran Poeta infanteño y Manchego"

Aquí lo tengo, apasionadamente.
En el nudo del pecho, en el latido
de la sangre caliente. Amanecido
de la aurora inmortal que hay en mi frente.
Rafael Simarro Fdez de Sevilla.

Te fuiste y nos dejaste, Rafael,
el día que el Señor llamó a tu puerta,
te marchaste con El, sin equipaje,
tan sólo con el alma bien repleta
de estrofas, en romances y en sonetos,
versos blancos y bellas espínelas,
que escritas en papeles se quedaron
aquí en los estantes de la tierra.

Cuando caen en mis manos, no me canso
de ir libando en sus versos al leerlas
y al final con sus mieles quedan limpias
las paredes de mi alma y mi conciencia;
y me quedo dormido junto al libro
lo mismo que un cordero a pierna suelta.

Ahora ya no tendremos de tu pluma
bellos versos de nueva sementera,
pero no te preocupes que aquí haremos
una gran CATEDRAL con los que dejas,
porque bien se merecen ser pilares,
cruceñas y arcos en las puertas
y torre con campanas que reciten
al mover sus badajos con las cuerdas...

A tu entierro no fui porque no pude,
en aquella ocasión estaba fuera,
andaba en Aragón y en Cataluña
recogiendo candel de mi cosecha
de versos, que en su día hube sembrado
y espigaron allí en aquellas tierras;
pero hoy estoy aquí para rezarte
una vez que hube dado ya la vuelta,

a esta MANCHA de extensas latitudes
donde Cervantes al Quijote diera
vida, entramando todas sus "fazañas"
hasta ver conseguida una NOVELA,
que dio la vuelta al mundo y alcanzó
una gloria que nadie la supera.

A tus pies aquí hoy yo me arrodillo
y levanto hacia el CIELO la cabeza
y te veo flotando entre las nubes
recitándole a Dios junto a la puerta
un romance, pidiéndole que te abra
para rendirle ya tus limpias cuentas.

Amigo Rafael: Un hasta luego,
deseo que tu alma feliz sea
y el día que me toque ir al Olimpo
espero verte al pie de la cancela....

Manuel Mejía Sánchez-Cambronero

LOS ÁRBOLES SE ELEVAN EN LA ATMÓSFERA

" Si no fuera poeta, yo quisiera ser árbol"

E.G.Albelo

Los árboles se elevan en la atmósfera
entre un fervor de masas ardorosas.
Se difunden mecidos por los aires
delicados de crestas y de lomas.

Sostienen esa fuerza que les alza,
el empuje arrogante que les doma
la tersa aspiración de su dominio
sobre ascenso de cumbres aviadoras.

Esa esperanza firme que les lleva
al más alto nivel y los adorna
de cielos que hermosean su estatura,
esbelteces de curvas y de formas.

Están alzados siempre y su figura,
serena, se agiganta, allá, en las frondas,
frondosos, como el arco que acompañan,
verticales de luces y de sombras.

Por las encrucijadas del camino
y por las orilleces de las costas,
al lado de zarzales y de brezos,
en las sendas, los tajos y las trochas.

Erguidos, empinados, como el tiempo
delante de la vida cuando asoma
la tarde sus crepúsculos dorados
hacia un lecho de espumas vaporosas.

Graciano Peraita

A RAFAEL SIMARRO

Con dolor amanece la mañana
de un adiós que ha quedado en la penumbra,
por oración un réquiem que te encumbra,
se selló tu palabra muy temprana.

Escuchaste un temblor tras la ventana,
la oscura soledumbre te acostumbra
y un efímero rayo que vislumbra
disparó al corazón su cerbatana.

Navegarás por ríos de ambrosía
y el Padre Eterno te dará la mano,
quedando atrás febril melancolía,

no tendrías un invierno ni verano,
brillarán primaveras cada día
dibujando tu rostro soberano.

Presentación Pérez González.

VIII

Este balcón que fuera
antaño mi atalaya,
donde se columpiaba un sueño de gorriones
al cerrarse, callando, el párpado nocturno,
ahora es santuario donde mana mi verbo
de encendidos murmullos,
igual que una plegaria.

Esto que fuera almena,
en la que me anidaban de blancas inocencias
rosales trepadores,
donde yo me asomaba y esculpía la brisa
sobre mi rostro aromas de verdes lejanías,
ahora es tabernáculo
donde callo y medito,
donde escondo mis tardes si el corazón me manda,
donde hilvano poemas
de acuciantes urgencias.

Mi balcón incendiado de flores y distancias
ahora es transparencia de ventanales anchos,
y el sol le pone rosas de cobre a los cristales.
Los pájaros se han ido.
Han buscado las noches en los brazos del arce.
Mas desde las alturas de luz fortificada
donde yo me destierro
cuando una voz me impide negarme ante la sangre
apreso con los ojos
la anchura del camino,
el frío en la llanura, el canto de la lluvia,
la voz del caminante....

Juana Pinés

Del libro *INTERIOR CON LUZ*

HE DE TRAZAR LA RÚBRICA

En la anchurosa playa del olvido
se hacinan los despojos
que la turbia marea del vivir
ha ido abandonando.

La herrumbre de los días
corroe la textura de sus formas
y achica los contornos
que en polvo se marchitan
sobre el fondo insondable de la nada.

Mas otros elementos del conjunto,
cual gemas transparentes, espejean al sol
reclamando presencia y vida.

Y con este arsenal sobre mis hombros
paso a paso camino hacia la meta.
He de trazar la rúbrica del último combate.

Concepción R. Matías.

SOLO EL AMOR

Vivir y respirar, ¿ vale la pena?
cuando te muerde, hondo, el desencanto
y el diario sufrir te duele tanto
que ya nada te cunde ni te llena.

Cuando el mar de la sangre se envenena
y encierras tu dolor a cal y canto
para que nadie sepa de tu llanto
ni que escribes Amor sobre la arena.

Y cuando te preguntas cómo y cuánto
podrás resistir, seguir luchando
por si él te llama, te ata y te enajena.

Porque si Amor te cubre con su manto,
desde que el mundo es mundo y va girando
¡ vivir y respirar vale la pena!

Ignacio Rivera Podestá

RUMOR LATENTE

Escribo desde la línea oscura
que se oculta detrás del cristalino
y mi pluma, de loco desatino,
muestra ufana su falta de cordura...

Su pico anduvo por el borde espino
de un sombrío camino de herradura
que le dejó secuelas de amargura,
al tiempo que la luz negó al destino.

Como la quiero, y por mía la tengo,
- alumbra la locura en mí escondida -
confieso que gozoso me entretengo

en avivar, sin tasa ni medida,
la llama que encendida le mantengo
en un candil de amor sin despedida....

José Ruiz Sánchez

(Del poemario "*Mientras me tomo el café...*")

A LA CIUDAD DE DUEÑAS, DESDE EL MAR

En su soledad, en mi soledad.

I

Digo tu nombre, Dueñas, y se encona
la herida, España, y se me desencalma
el pulso y se me asombra. Y en el alma
todo se me desvela y amontona.

Digo tu nombre y huye y se arrincona
la España indigna, oh, Dueñas de la espiga;
la España que se quema y se desmiga,
la España que se esconde y se acojona.

Dueñas verdad, inagotablemente;
mi Dueñas del amor, mágica fuente
para mi sed tan sola y tan entera.

Dueñas dentro de mí, en gente y paisaje,
Dueñas parte de mí, en este oleaje
de sangre enamorada y botijera.

II

Dueñas sin mí, a lo lejos; Dueñas sola,
debajo de la luz, terrible y muda.
Dueñas mitad verdad y mitad duda,
alada piedra, sueño y amapola.

Tan lejos de este mar que en cada ola
te trae hasta mi piel y te desnuda.
Dueñas milagro, madre tierna y ruda,
ahora viento y espuma y caracola.

Se nace castellano y botijero
y Dueñas para siempre en todo, quiero
decir en pensamiento y en latido.

Si lejos el amor, nada es entero.
Me queda el mar para mí solo, pero
del mar yo salgo siempre malherido.

III

Escucha, botijero: el mar se mueve
sin ton ni son; y es falsa su estatura.
El mar no tiene piel y la ternura
no está en su entraña y nada le conmueve.

Tu tierra, nuestra tierra, no se atreve
a alzar su voz; jamás se desmesura,
ni cuando el hambre ni cuando la hartura,
cuanto escuece la sed o cuando llueve.

De nuestra tierra; todo: la fragancia
antigua y el dolor y la elegancia
con que se sobrevive al desengaño.

El mar es este sitio diferente,
donde me siento ajeno eternamente,
donde me siento eternamente extraño.

Andrés Quintanilla Buey
(De "*Nuevas coplas del botijero*")

A LA CIUDAD DE MADRID, DESDE EL MAR

NO HA MUERTO RAFAEL SIMARRO

¿Cómo es posible que venga
tan negra la luz del alba?

Sobre un cielo descendido
y una tierra acariciada
se dejó Rafael Simarro
su canción color de malva.

Yo llevo, desde septiembre,
la alegría amortajada,
entre sonos sempiternos
de tristesísimas campanas.

Un batallón de alfileres
en el pecho se me clavan
y me inunda de amargura
un invierno de nostalgias.

Desde que murió el amigo
tengo la saliva amarga,
el corazón astillado
y la frente apuñalada.

Hay un suspiro en mis labios
y una canción funeraria.

Rafael Simarro no ha muerto,
se ha dormido en la distancia.

Santiago Romero de Ávila

En rosa castellano y lozano
y doncella con siempre en el ojo, cuando
dece en peñoncelo y en lazo

Si llega el viento, horda el viento
Ma cuando el campana ni cold, pero
del oír yo mego aliento malhecho

ROMANCE DE LOS CUATRO LUNARES

Por el turgente alabastro
de la aurora de su cuerpo,
cuatro lunares tenía,
cuatro, que bien los recuerdo.

Dos en su cara morena,
uno en la nieve del cuello
y otro que guarda escondido
entre sus dos hemisferios.

Una tarde que cantaban
los pájaros en el huerto
y que bailaban alegres
las flores de los almendros,
íbamos juntos los dos
por el caminito nuevo,
ese que baja del monte
hasta el gentil arroyuelo,
donde su boca y la mía
-como amapolas de fuego-
juntas temblando en el agua,
juntas se dieron un beso.

Cuatro lunares tenía,
cuatro, que bien los recuerdo,
por el glorioso alabastro
de la aurora de su cuerpo.

Si me prometes, me dijo,
quererme como te quiero,
para ti será el lunar
que tan escondido tengo.

Te lo prometo, le dije,
con un ahogo en el pecho.

Por el cristal del arroyo
bogaron los juramentos.

El sol bajó a la colina
casi contrito y confeso.

Larga la sombra del bosque
vino a sentarse en el suelo.

Juntos cruzamos el prado,
juntos volvimos al huerto.

Bajo el dosel de la parra
se estaba acostando el cielo.

Cuatro lunares tenía,
cuatro, que bien los recuerdo.

Dos en su cara morena,
uno en la nieve del cuello

y otro escondido, escondido
entre sus dos hemisferios.

Larga la tarde amarilla
pintó de malva los cerros
y cuando el sol se moría,
apuñalado y sangriento,
por la empinada ladera
iban ladrando los perros.

Rafael Simarro Fdez de Sevilla.

FRAGILEZA DE VIDA

¡Cuán penosamente me encaramo sobre cada hora!
Otras veces me arrolla con su peso de madera
que me encuentro todo magullado y la persigo
como si me hubiera robado los vestidos
en tanto que en el tiempo nadaba descuidado.

A cada hora existo más desnudo y más menguado.
Tal delgadamente vivo que temo de repente
que no me quede apenas casi sombra
y me coloco delante del espejo
para saber si todavía estoy presente.

¡ Que mal pretexto tiene mi alma en mí
para seguir quedándose en la tierra!

Jacobo Sureda (1901 – 1935)

Del libro *"El prestidigitador de los 5 sentidos"*

Alemania 1926

AL RUMBO

Deja al río que se vaya,
déjalo, no ates su fuente,
que camine con los pétalos,
hojas y ramas inertes.

Que se lleve en sus entrañas,
el caudal que lo convierte,
en un novio enamorado
de un mar que espera siempre.

Deja al río que se vaya,
entre las brumas y las nieves,
con el sol de jaldes Otoños,
o primaveras calientes.

Que se lleve en sus estrellas,
amores, penas y muertes,
y perlas que llora el cielo,
bañándose en su corriente.

Deja al río que se vaya,
con sus sueños de siempre,
y que formen las corolas,
las metáforas ardientes.

Que se lleve este mi río,
mis esperanzas crecientes,
y que el mar le dé un abrazo,
cuando llegue con su suerte.

Ramona Yanes

JÓVENES CREADORES

“... con nuevos versos y nuevo canto...”
(*Quijote*, I, 43)

" La mayoría de los estudiantes ansiaban llegar a la sala de disección y hundir el escalpelo en los cadáveres, como si les quedara un fondo atávico de crueldad primitiva. En todos ellos se producía un alarde de indiferencia y de jovialidad al encontrarse con la muerte, como si fuera cosa divertida y alegre destripar y cortar en pedazos los cuerpos de los infieles que llegaban allá".

(PÍO BAROJA, " EL ÁRBOL DE LA CIENCIA")

Abro la puerta y
tu rostro desconocido
yace inerte sobre el acero.

Tus ojos, un día,
fueron cerrados por las estrellas
y miles de ojos contemplan
el cálido hogar
que fue construido
a tu alma, que vibra con el ambiente,
satisfecha o cansada,
impasible o nerviosa.

Sé que ella está observando
el temblor de mi cuerpo
y la delicadeza con que poco a poco
voy destruyendo uno a uno los ladrillos de tu cocina,
o los muros de los pasillos
tantas veces por ti transitados;
o las paredes de habitaciones
que guardan tus más preciados secretos;
o la chimenea con sus señales de humo
que alcanzaron los corazones
de tantos hogares.

Me esfuerzo por sentir el silencio de tu voz,
busco por todos los rincones el calor
que antes manaba como lava de tu volcán;
pero sólo encuentro el olor de tu adiós.

Ni siquiera sé si tu alma
sonríe por lo que tu hogar tanto me está enseñando
o confía en que yo pueda
salvar de la destrucción otros hogares.

En este momento no soy arquitecto,
sólo un pequeño aprendiz
derrumbando casas deshabitadas
y temo el llanto de tu alma.

Raquel Fuentes Mateos

POEMA QUE YA ES DEL MUNDO

Sobre la luz de las olas
se reflejan las voces húmedas del silencio,
las miradas en penumbra de la noche,
el susurro negro del viento.
Delimita su fracaso
un pescador con veneno.
"No vas a volver a casa"
"Es muy posible, no puedo.
Yo no sé volver a un sitio
que buscándolo no encuentro".
El veneno se reparte
y la esposa a la voz del cielo.
"Aún no sabes, no sabes
aún adónde te llevo".
Mil muñecas congeladas
se ahogan entre los hierros
y gritan mil uñas negras
de moder con odio un sueño.
"No me devuelvas al mar
que en el mar la muerte es dueño,
estoy quemando mi vida
para salir del infierno
y os empeñáis en tomar
lo que es del mundo por vuestro".
"No sabes aún, no sabes
aún adónde te llevo"
Al infierno y de cien hombres
se escucha cerca el regreso.
Un llanto triste y oscuro
respalda el olor del tiempo
"No toméis, por caridad,
por vuestro lo que es del mundo"

Carlos Maroto Guerola

A RAFAEL SIMARRO FERNÁNDEZ DE SEVILLA

Suena el llanto lento de las campanas,
llueve el cielo lágrimas de silencio,
que se ha ensombrecido tu plaza,
que cubre un manto de dolor tu pueblo.

Hoy se apagó la luz de tu mirada,
quisiste caminar breve jornada
para unirse con tu amada en el cielo
y escribirle allí delicados versos.

¡Traicionero septiembre!
Vienes vestido de negros laureles
y nos dejas tan sólo elegías
en los atardeceres.

Te has marchado soñando poesías,
cansado del ajetreo del mundo,
caminante que hacia el fin camina,
sabiendo que la vida es un segundo.

Ya nunca te veremos taciturno
entregado al amor de tus vivencias,
inmenso el cielo tejerá contigo,
enjambre de sonetos y cadencias.

¡Traicionero septiembre!
Te llevas la vida de los poetas
y nos dejas tan sólo los recuerdos
de un manantial de ausencias.

Rosa María Molina Martínez

EMBRIAGADA DE LOCURA

Se está muriendo la tarde
y yo lo daría todo
para detener este ocaso
que, cada minuto, me atraviesa
un poco más los rincones del alma.

Debe comenzar a vestirme
de algo que yo no soy,
aunque quizás ignore
qué realidad estoy disfrazando,
tal vez anhelo desconocer
cuál es el verdadero rostro
que me devuelve la imagen del espejo.

El maquillaje borrará las amarguras,
acallará el torrente de esa pena
que se desborda por unos ojos
en los que sólo habita ya vacío.

Un lápiz de labios inundará
con el más fresco néctar esa boca
que deberá inventarse unos besos
por los que se pagará después
el precio que sea más alto.

Está haciendo mucho frío.
pero , ¿qué puede a mí importarme
cuando me está llorando el corazón
con lágrimas de puro hielo?

En esta calle tan sombría
que me espera, el miedo
está siempre al acecho
para clavar su puñal
en mis aturdidadas sienes
y esa esquina abandonada
me elegirá como víctima
de un conjuro de terribles soledades.

Y me irá sumergiendo la noche
en el ritual de sus infiernos,
fingiré unos placeres
que me envenenarán la sangre,
cuando sucumba ante caricias
que me siembren la piel aún joven
de un conjunto de infinitas asperezas.

Y desearé nuevamente
huir de la falsedad de unos abrazos
que ni siquiera sabré
a quien estoy vendiendo.

Pero soportaré todas las horas
embriagada de locura
para así poder imaginarme
que en ese lecho donde
el temor me arroja todo el cuerpo
se escapa algo de amor
y me lo entregan unas manos
que tienen tacto de amapolas.

El amanecer ocultará de nuevo
el amargor que me habita los labios
y un poco de droga buscará a gritos
la recompensa que obtuve
de mi bajada a los infiernos,
yo se la ofreceré gustosa
para que ella me sumerja a cambio
en las profundidades de un mundo
donde yo no sienta vergüenza
de saber que estoy viviendo.

Elisabeth Porrero Vozmediano

DESDE LA DISTANCIA**A mi hermano.**

Desde la distancia
que me separa de tu alma,
te escribo hermano:

Hermano de ojos negros
y piel canela.
Hermano de silueta de barro,
que en mi corazón
te escondes llorando.

Hermano de sangre y de raza,
hermano moreno y callado,
hermano de niño,
y ahora... hermano cansado.
Hermano de distancias
en las que se pierden
tus abrazos,
los que yo añoro...
los que yo te regalo sin ser aceptados.
Hermano eres en la noche
una sombra,
que parpadea
en el interior de mi alma,
en mis sueños fraternos.

Hermano que ya no eres hermano
sin ser de noche,
sin sueños en mis ojos
de hermana sin hermano.

Hermano callado...
¿Por qué es tan distinto
ahora que no somos niños?
¿Por qué ya no somos hermanos?

Hermanos de amor y ternura,
confidencias y abrazos,
hermanos de noches en vela,
de añoranzas y pasados.

Dime hermano:
¿Por qué eres tan distinto
al niño opaco,
que guardo en el recuerdo
de hace ya tantos años?

Diana Rodrigo Ruiz.

¿A UNA AMISTAD PERDIDA?

"Eres la nube negra
que llueves tus lágrimas escondida.
Mas sabes que me alegra
ser hombro en tu vida
donde busque calma tu alma dolida"
30 de Abril del 2000.

-A Chari -

Como quien deja a un niño, dejaste tu amistad
dormida entre mis manos. Yo no supe cuidarla...
porque no la entendí como si fuera un préstamo
sino como una joya que tú me regalabas.

Y ahora que ha cerrado los ojos este niño
que antaño me pediste que por favor cuidara,
anhelo que me digas si está dormido o muerto
y porque ya no llora, ni sonrío, ni me habla.

Me han mirado tus ojos como fríos cristales
que rasgan con su filo la herida del recuerdo.
Me han hablado al oído nostálgico del alma...
Me han hablado al oído... ¡Y están tan y tan lejos!

No prendía en tus ojos la llama del amigo.
A los míos las lágrimas se asomaron por verlos...
y algunas las secó la brisa del orgullo,
pero otras, las que más cayeron hacia dentro.

Nuestra amistad ha sido derramada al olvido,
igual que si la hubiéramos vivido en la memoria:
Ya no tiene un presente que puede beber de ella
ni tampoco un futuro que le llene la copa.

Sí, amiga... la amistad es una copa frágil
que a veces sin querer, sin que nadie la rompa,
estalla entre las manos... y llena de cristales
los abrazos, los besos, los días y las horas.

Sí, amiga... los abrazos y besos que nos dimos,
y las horas y días que hemos pasado juntos
tras un reloj maldito, donde avanza más rápido
la aguja de las horas que la de los minutos.

Sí, amiga... la amistad es un reloj maldito
que hace crecer mi sombra y endurecer tu muro.

Me pregunto por qué será que a aquella cita,
la última en que nos vimos, fuimos los dos de luto.

Sí, amiga... ambos de luto... de ausencia en tu mirada...
de dolor en la mía... de calladas preguntas
que desentierra el tiempo, pidiendo una respuesta
que no pudiste oír ni yo pronuncié nunca.

Sí, amiga,.. una respuesta que yo nunca te di
porque nunca he sabido cual era la pregunta.
Y ahora al fin la oigo, y ahora al fin la entiendo,
y ahora quiero dártela... ¡ Sé que ya no me escuchas!

Sí, amiga... ahora lo entiendo, y aún quiero decirte,
aunque ya sea tarde, que es lo que por ti siento:
Te quiero, amiga mía, como la sed al agua
o el errante al camino... sí, amiga... así te quiero.

Se que mi amor es como las flores de las tumbas...
algo que deberíamos regalar a los muertos
cuando aún están vivos... como las alas rotas
de un pájaro abatido que no remonta el vuelo.

Te quiero, y no te pido que tu también me quieras.
Pero ¿ Aún es posible que el silencioso niño
que es tu amistad, despierte de este sueño, y sonría,
y llore, y me ilumine y hable con sus ojitos?

Sí, amiga... te pregunto con el alma entre lágrimas
si el niño está ya muerto... si sólo está dormido...
si se ha roto la copa... si se paró el reloj...
si quieres ser amiga... si me llamas amigo.

Y ahora que no tengo tu amistad en mis manos,
en las débiles manos que son estas palabras
confío esta amistad... para que aún me quieras
como antes, y ya nunca se apague nuestra llama.

Pero, en este silencio maldito de mi alcoba
me nació de los ojos un arroyo de lagrimas
por la amistad perdida, buscando ese camino
que llega hasta el océano infinito de tu alma.

David de la Sierra-Llamazares Cejuela
1º Premio Certamen Nacional Poesía
"Villafranca de los Caballeros"

LA COMETA

Todos se han dormido como perros tontos. La noche se les ha metido en los zapatos, ahí, debajo de la cama. En la mía hay un sonido y un recuerdo, de centinelas. Yo también quiero dormir, pero... claro, es que me suenan la campanas. Venga sonar campanas. Y me sale lo mismo: " Mi reina... mi cielo...Hola, cariñito..." Tu lo sabes. Eras muy pequeña cuando dijiste aquello de "voy a coger un cacho de sol", pegada a la ventana. Quiero dormir, pero me suenan las campanas dentro. Me suenan como.. No sé. No quiero comparar, pero me sale como un algo. ¡Que demonios, suenan como campanas! ¡Nada más!

Querer coger un cacho de sol, con dos años, me pareció querer demasiado. Ahora maldigo al sol. Le juro al día, a la luz, al aire... Fue culpa del sol y del aire. Comprendo que se abrieron en abanico ante tus ojos cuando viste a Juani volar su cometa. Ya sé que tenías ocho años y que te hizo mucha ilusión. Lo ví en tu mirada. Ya no tienes mirada y yo estoy sentado en un matorral de abrojos. Aquel abrazo tan fuerte...

-Papá, tienes que hacerme una cometa. Juani tiene una. Quiero volarla con ella en la montaña.

¡Maldito sea el sol! Y el aire que vuela todas las cometas de todos los niños! Ahora estaría dándote el beso de buenas noches. Pero me suenan campanas y no podré dormir. Sé que es así de horrible. No puedo evitarlo. Tengo que maldecir al sol. Sin embargo, me hizo mucha ilusión. Yo tuve la culpa, porque te dije: "Sí, mi reina. Tu también tendrás tu cometa. Yo iré contigo. Subirá más alta que la de Juani. Ya lo veras".

Y se te llenaron los ojos de cometas blancas. El inmenso cielo lleno. Yo lo ví.

Todos los pájaros se posaron en los árboles. Se quedaron callados y quietos, dejando todo el espacio para tu cometa. También los pájaros han sido culpables. Tu sabías que los pájaros son buenos (¡Demonios, como me suena esta campana!) Por eso aquel día gozaste tanto. Nadie te lo había enseñado, pero los dijiste: " Me da mucha pena el pajarito en la jaula. Esta preso. El querrá irse con sus amigos, por el cielo". Cuando le abriste la jaula (todo el cielo se bajo a tus ojos) yo desee tener veinte hijas como tú.

Quiero pensar que soy el mismo de ayer. Pero justamente ahora no quiero ser yo. La construí con mis manos. Fue para tu alegría. Eras como un vaso que se va llenando de sonrisas, hasta rebosar. Otra vez he tenido que compararte con algo. ¡Maldita sea! ¡ Si tu no tienes comparación! Y cuando estuvo terminada... ("Gracias papá. Es más bonita que la de Juani") Me diste un beso. Y la sangre se me lleno de besos. Ya no existió en el mundo nada más que besos tuyos.

¿Por qué no puedo dormir? ¡Es que las malditas campanas...! Luego vienen los cipreses y las tumbas. Se mueven las flores marchitas con el viento. Es el mismo viento de las cometas. Allí no. Eran pinos en la montaña. Ni un solo ciprés. El aire y el sol eran los mismos que cuando sonaban las campanas. Lo siento en las manos y en la frente.

¿Por qué no se iría el aire lejos, hacia el infinito? ¿Por qué las nubes... ("Mi cometa subirá hasta las nubes". "Si, hija... Y más arriba") no cegaron al sol con su lluvia?.

El viento soplabla demasiado. Es que a veces, sin darnos cuenta, el viento se hace amigo del sol y, los dos juntos matan a una niña como tú.



*Leda y el cisne (Las multiplicaciones del deseo, 1999)
Óleo sobre tela (45 x 50 cm.)*

Aún no lo comprendo, por más que me suenen las campanas, por más que pueda dormir y los labios me sepan a sal de lágrima. No, no puede ser. Sostenía la cuerda con mis manos y era feliz. Tu corrías montaña abajo, mirando al cielo, a tu cometa, y llegaste a la carretera... No veías más que tu cometa. El sol brilló sobre el parachoques del coche... La nieve entro en toda mi sangre. Si no hubiera lucido el sol. Si el aire se hubiera dormido sobre los pinos...

Otra vez suena la campana. Todos se han dormido, como perros tontos. Yo quiero dormir contigo. Encerrarme en tu beso. Pero sigue sonándome la campana detrás de la frente. No quiero ver más el sol. Maldigo los días de sol y de viento. La cometa se quedó en la carretera, esperándote. Ahora es de noche, pero sigue sonando la campana, sonando, sonando....

PEDRO FUENTES GUIO

UN RECUERDO PERFUMADO DE JAZMINES

Voy a escribir a las estrellas lo que nunca escuchara tu corazón desde mis labios; quiero confesarles, sin pudor, la pasión que me alcanzo cuando ya iniciaba mi retirada al país de los vencidos; quiero cantar el cielo la dicha que me embarga cuando en las frías tardes de mis esperas solitarias, evoco el fuego de tus ojos en aquella noche loca en que le robé unas horas a esta vejez que me mutila el alma poco a poco.

Hubiera sido graciosa la experiencia si no hubiera arraigado en mis entrañas la furia inesperada del amor tan a destiempo. Mi sobrina despedía su infancia en una noche de verano perfumada de jazmines, era el último instante de locura que le permitía la promesa que sellaría al día siguiente y ya se sabía desde la cena la manera en que habríamos de recibir la madrugada, debía de ser una costumbre que yo desconocía, y aunque me explicaron, entre risas, que era normal que no supiera nada de las cosas que la noche muestra sin recato, esa ingenuidad me hizo sentir, de pronto, el peso de la edad que me acompañaba. Yo no quería ir, de verdad que no quería, pero entre el mohín de mi sobrina y el espíritu aventurero del resto de nuestro variopinto grupo, me convencieron de que todo tiene su momento, incluida la locura, y de que aquel,

parecía ser el mío. Ahora, viendo caer esta incesante lluvia a través de los cristales, no se si me alegro o me arrepiento de aquella curiosidad tan humana que me llevó a su territorio, porque aunque ha bañado de zozobra la tranquilidad de mis rutinas, no puedo negar que me ha dejado un regalo de luz donde ya habitaba la penumbra.

Me pesaba el exceso de pudor que mi cultura había gravado a fuego en mis entrañas, me pesaban en el alma tantos años de prudencia y de preceptos santurriones, pero en un alarde de valor que estaba muy lejos de sentir, avancé entre la penumbra hasta la mesa que habían elegido sin darme cuenta del lugar en que me habían colocado. Era un local lleno de lujuria, deseo y desenfreno que albergaba en el centro mismo de su frenesí, la aureola plateada de mis cabellos. Creo, que en un momento de descontrolado gusto por las excentricidades, buscaron la que más a mano tenían para hacer de esa fiesta una noche inolvidable. Me utilizaron sin malicia porque yo había permitido que lo hicieran desde el mismo instante en que acepte la invitación a una celebración que no me correspondía.

Nunca habían visto mis ojos un desfile tan profuso de belleza, nunca había

imaginado, ni en el más alocado de mis sueños, que acabaría contemplando tan de cerca lo que la educación, que ha coaccionado mi existencia, me había negado desde siempre. Todos me miraban con sonrisas socarronas, con el chiste fácil en el gesto y la burla en la mirada, pero ¡que voy a decir!, yo también lo hubiera hecho si me hubieras encontrado en una situación como la que protagonicé aquella noche, cuando el arrojito de la juventud me llenaba el alma de osadía. Después apareciste tú y una emoción nueva y casi perversa me envolvió en medio del griterío. Me miraste como me miraron todos, me sonreíste como me sonrieron todos, pero quiso mi imaginación jugar al escondite con mi cordura porque me pareció apreciar un brillo extraño en el fondo de tus ojos que cambió mi existencia para siempre. ¿Qué era aquel aleteo juguetón que recorría mis venas sin descanso? ¿Qué era ese rubor adolescente que hizo arder el pergamino ajado que cubre mis mejillas cuando me regalaste tu desnudez como si yo fuera la reina de la fiesta? Las perfectas líneas de tu rostro eran un modelo de hermosura del que no existe paragón, la armonía

cinzelada de tu torso, un abuso de la naturaleza digno de rendirle culto y la juvenil belleza de tus atributos, un martirio para la soledad de una mujer que lleva sobre la piel el desolador estigma de la vejez.

El amor se me acercó con pasitos vacilantes sin que yo advirtiera su presencia, me rozó la piel con su caricia tentadora y se acomodó en mi vida bañando de plenitud todos mis vacíos.

Ha pasado mucho tiempo desde aquella noche licenciosa en que me permití vestir el alma de primavera para atreverme a soñar que brillaba por mí el fondo de tus ojos claros, han pasado muchos meses de recuerdos alocados y sueños encendidos; y aunque la experiencia de mis años me lleve de vez en cuando a una realidad en la que no hay cabida para la turgente juventud que te engalana, nada impedirá que tu recuerdo, perfumado de jazmines, temple el lecho solitario, en que reposan las frías noches de mi ocaso.

MARÍA DOMÍNGUEZ

COSAS QUE PASAN

Yo tenía entonces poco más de 32 años y, a pesar de tener una colocación envidiable y cobrar un buen sueldo, siempre andaba escaso de dinero. No es que tuviera vicios, cosa que sería comprensible siendo soltero, pero puedo asegurar que no fumaba, no bebía y de visitas a "casas alegres", nada de nada. Mi problema era que tenía una obsesión casi demencial, en comprar antigüedades y cuadros de pintores de fama. Todo lo que ganaba me lo gastaba y aún no tenía bastante.

Mi piso, en la calle Mallorca de Barce-

lona, parecía un pequeño museo. Algunas de las piezas que tenía, en plata repujada, era la admiración de los que venían a visitarme y la verdad es que me sentía orgulloso.

Uno de los pocos días en que me permitía un poco de diversión, salí de mi casa con la idea de ir al Museo de Cera y a cenar en una tasca de la calle Escudillers donde, por pocas pesetas, se comía bastante bien.

Saliendo de casa, vi a Carmen mirando el escaparate de una tienda de lence-

ría. Carmen era una de esas chicas que, quieras o no, te hacen volver la cabeza. Rubia, alta, aunque sin exageración, delgada pero bien formada y guapa. Una mujer que te hacía perder la cabeza.

Cuando yo estaba en la parada del autobús de la Sagrada Familia, me di cuenta de que ella llegaba detrás de mí. Me senté en un asiento vacío, en la parte delantera, y ella, que subió en el mismo autobús, se fue hacia atrás. Yo, disimulando, alguna vez giraba la cabeza, pero como había gente de pie, no la veía. Pasado un tiempo, supuse que se había bajado.

Dejé el autobús en la iglesia de Betlem y, como era temprano, entre en un bar para tomar un café cortado y así hacer hora. Acababa de sentarme en una mesa, cerca de la cristalera del bar, cuando me sorprendí grandemente al verla entrar. El corazón se me disparó cuando ella se me acercó y me preguntó:

-¿Le molestaría que me sentara en su mesa? Esta todo tan lleno que no hay sitio para sentarse.

Mirando de reojo en un espejo que había a su espalda, vi que en un lado había dos mesas vacías y, quizá, hubiera más.

Este detalle de la mesa me halagó enormemente. Seguro que esta chica se ha enamorado de mí, pensé. Eso me puso muy nervioso. Estaba tan nervioso que no me salía ninguna palabra, suerte que ella hablaba por ella y por mí.

Cuando la conversación era más animada, al menos por parte de ella, me dijo que iba a telefonar a una amiga para decirle que no la esperase, que no iría. Fue como si un bálsamo misterioso cubriera todo mi cuerpo. No sabía lo que me

pasaba. Que una chica así se enamore de ti, así de repente, es como para volverse loco o morir de un ataque al corazón.

Me explicó que su padre era el farmacéutico de la Seo d'Urgell, que estaba acabando arquitectura, que vivía en un piso de la calle Padilla, compartido con otras dos amigas, y me dio el teléfono. Yo iba a anotarle mi dirección y, con una sonrisa que deshacía el alma, me dijo: "no es necesario, ya sé dónde vives. No sabes las tonterías que hacen las chicas cuando un chico les gusta. Muchas veces te he vigilado cuando salías de tu casa para ir a trabajar, sólo por verte".

Las horas transcurrieron con una rapidez sorprendente y como el amor no quita el hambre, y ya era tarde, nos fuimos a cenar, pero no en aquella tasca de la calle Escudillers, sino en un restaurante en condiciones, cerca de la plaza de la Universidad.

Fue una cena muy feliz. Apenas me fijaba en el gusto que tenía aquello que comía. Las sonrisas y los pequeños apretones de manos, junto a sus miradas, me llenaba de gozo. Era como una promesa eterna de bienaventuranza. Después de cenar, paseamos un largo rato antes de ir al cine. Ponían "El Padrino". Yo ya la había visto, pero ella no y le hacía mucha ilusión verla. Es una película muy larga, pero nos sentíamos tan bien los dos juntos, que el tiempo no contaba.

Faltaba aún un poco para que se acabara la película cuando, de golpe, ella dijo que tenía que ir al lavabo, porque le parecía que la cena no le había sentado bien. Pasó un buen rato y ella no volvía y yo, naturalmente, estaba nervioso, pero ¿cómo entrar en el lavabo de señoras? Pregunté a una que entraba si quería mirar si había una chica que no se encontraba bien. Al

salir me dijo que no quedaba ninguna señora. ¿Qué le había pasado? Los acomodadores no sabían nada y la taquillera tampoco. Me espere un rato más, pero ella no apareció. Telefoneé al número que me había dado, pero no contestó nadie. Pensé en telefonar a sus padres, a la Seo d'Urgell, pero eso les hubiera causado mucha angustia y no lo hice.

Con un nudo en la garganta y el corazón encogido, no sabiendo que hacer ni

adonde ir, me volví a mi casa, pensando que más tarde ella telefonaría o yo la podría localizar.

Encontré el piso limpio, a punto de ser pintado. No habían dejado nada; solamente un papel, pegado a la pared, que decía: "Gracias por haber invitado a mi esposa".

Josep Masías i Solá

(Traducido del catalán por
Eugenio Arce Lérida)

NOTICIAS SOBRE LA INFANCIA

(A los niños y niñas poetas del Grupo Guadiana)

. Demasiados niños destruidos, demasiadas infancias desgraciadas.

. Hieren profundamente las noticias sobre niños: sin nombre, sin sonrisa, sin hogar, sin historias, sin palabras.

- . Redes internacionales:
 - de explotación.
 - de prostitución.
 - de pederastia.
 - de reclutamiento.
 - de asesinatos.
 - de esclavitud.
 - de violaciones por el parentesco.
 - de mutilaciones
 - de desapariciones
 - de abusos en familia
 - de mercadeo con la infancia.
 - de corrupción sin cuenta ni cuento.

. Redes internacionales de niños enredados.

A escala mundial, mundializando, globalizando la desinfanciación de los adultos, de las mujeres. Adultos a quienes se les borrará la historia de su infancia, la reivindicación de sus infancias. ¿No hay bancos donde poder proteger

infancias?. Los labios de las imágenes sagradas están sellados, a veces por una sonrisa de sacralizado mudismo sin fronteras. Infancias sin infancias. ¿Lo has pensado suficientemente en frío, filósofo, científico, cronista, pedagogo?

Bocas sin palabras de vida, manos sin regalos, muñones de futuros cercenados. Corazones deslatidos, polarizados en el horror. Cuerpos degradados. Almas sin respiro, sofocos estandarizados. Dioses blasfemados por lo inicuo. Vejados silencios de violencia. ¿Tanto sufrieron quienes ahora hacen sufrir? ¿ Es la venganza del tiempo desvivido?.

La Bioética es algo que está lejos de tanta realidad blasfemada, negada, aniquilada, desaparecida en el Big-bang del absurdo. La ciencia esta muy lejos de la calle. Prisionera del mercado, del impuesto, del interés, del orden y la disciplina. No puede hacerse ciencia con la injusticia. La mentira no tiene derechos, pero compra con sus males amenazadores la debilidad del hombre cuando es niño, de la mujer cuando es niña. Habría que alejarse, vivir en otro planeta. Tácito, discípulo de Quintiliano, en tiempos de la república romana, lamentaba la corrupción

de Roma y la dificultad con que los maestros habían de desarrollar su labor. En el *Dialogo de oradores*, decía:

“Me parece que los vicios propios y peculiares de esta ciudad casi se ven en el útero materno”.

Las historias de la pedagogía están llenas sobre todo de niños y niñas irreales: hablan de modelos para poderse hacer idea de lo que no eran en realidad. Niños que debían escolarizarse, instruirse, educarse, disciplinarse, domesticar, apaisanar, nacionalizar, globalizar, espacializar... astronomizar. Todo está esperando infancia, mas el silencio que todo lo sabe no dará su palabra a quienes no sean de verdad in-fant-iles. Niño ideal, dócil, materia de magisterio que lo modelará y lo exhibirá ante poderes, naciones y autoridades. Pero antes... “ni la familia existía... no existían los niños que vivían fuera del sistema educativo, a pesar de que su número era muy superior al de los escolarizados”¹.

Mientras en Mesopotamia contaban y contabilizaban en tablillas de barro:... tantas sacas de trigo, tantas ovejas, tantas herramientas, tantos barcos, tantos obreros, tantos días... ¡trabajo de adultos informados! ¿Estarían jugando sus niños, mientras? ¿Existían?.

No atrajeron durante mucho tiempo la atención de los sabios y entendidos porque su saber y entendimiento nada tenían que ver con los intereses de los adultos, con los programas y las preocupaciones de los adultos, aunque estos tampoco sabían quienes eran y para diferenciarse de ellos tal vez arrojaban al vacío lo mejor de sus vidas. Lo mismo les pasaba a

aquellos niños que no eran otra cosa que no-adultos, no-hombres en los que en nada y de nada tenían la verdad.

Hasta el siglo XX casi, no se descubre el complejo de Peter Pan, aunque antiguo como el ser humano es el temor a crecer sin la propia infancia. Demasiado tiempo ha pasado sin poder decirlo.

¿Dónde están los niños del paleolítico, del neolítico? Entre restos de caballos, osos o bisontes, yacen sus huesos, indiferentes, como aquellos tan vez devorados. Hasta que una madre se obstina en acompañar a su hijo más allá de la muerte y reclama de nuevo el fruto de su vientre, como librándolo así de un planeta sin alma; humanizando lo que no fue humano y levantando en los supervivientes la memoria de Algo que les autoprotegiese el propio futuro, de su misma bestialidad. Diosa madre. Nunca Dios-Infante.

Los garabatos primeros de la humanidad no lo dicen. Larga historia del “mal de ojo” para las infancias del hombre. Hasta que no se alumbró lo divino, no pudieron existir los niños como tales. Todo lo anterior fue preámbulo terrorífico. ¿Por qué aun no compartimos la muerte con la infancia que matamos? ¿No sabemos hacer como aquella mujer con su criatura, tras tantos siglos, milenios, de saber? Tal vez tengamos que desenterrar todos los cadáveres del llanto y del aullido, de los hombres que no pudieron crecer más allá de sus ancestros, de las niñas, de los niños. De los pasados futuros nuestros, de los maestros que nadie ayudó a crecer, porque no hubo tiempo para comprender, hasta que el sueño fue reparado por el atrevimiento de una mujer que entronizó lo eterno al reberlarse contra lo peor de su ser: la desmemoria de los hechos, la fugacidad de su existencia, el exceso del dolor y la agonía constante.

¹ Buenaventura Delgado, “Historia de la Infancia”. Ariel editorial 2ª edición. Madrid 2000. Página 11.

¿Dónde están las armadas que harán de los engendrados por la mujer, auténticos seres humanos, seres personales autobiográficos, que no añoren ni deseen otra realidad que la de ser quienes quieren ser, sin tener que servir a lo social y sus estados: los adultos, la familia, la comunidad, la cultura, los valores, conocimientos, destrezas, modos de ser o ver el mundo, las cosmovisiones o los pueblos?

Los niños son las primeras víctimas de la adineración; con el tiempo serán también los verdugos de quienes se hayan sometido a tal mamón. Esta es la lógica en la que se están construyendo muchas sociedades. **¡Gloria al santo niño del Tener! ¡Gloria al Engendro!**

¡Con cuántos dioses inmortales (e inmorales), se han educado (?) y justificado, las prácticas educativas (?) de los mortales humanos!

Un sacrificio de individualidades, de matices, de originalidades, eleva su humo secular, milenario, sobre el altar de los intereses colectivos. La discrepancia, la diferencia, lo anormal... ¡leña que nutre el fuego en la pira de los estados y sus seguridades nacionales!

Los valores "aconsejan" que las milicias del orden se impongan a los derechos humanos y sus críticas observaciones a los incumplimientos, inobservancias, abandonos y traiciones. No hay cosa más urgente que la economía, la energía y la seguridad, pero esto no se dice desde el corazón de las víctimas primeras. ¿Fabrican misiles para proteger a los niños? Si los niños volaran... pero ahí tenéis las vetadas imágenes de las que no podrá presumirse nunca ante la historia. ¿Quién expresará la contradicción de tal sistema?. Las cifras hace mucho tiempo que ya no pueden cantar,

van apagándose en silencio sus poderes mágicos. El frío matemático rompe el corazón y ya sólo la física del afecto susurra de nuevo el antiquísimo mensaje: que el hombre es solo uno porque es tantos. Que ninguno es igual porque el amor lo ha hecho.

Pero... ¿siguen jugando los niños? ¿O están imitando a quienes ya han matado su infancia?

La Historia es un saber para niños pero los hemos alejado tanto de sí mismos que lo que más odian es ocupar la memoria en otra cosa que el deseo.

A los genios precoces, si se les respeta, es porque van a ser lo que otros no han podido. Si supiéramos ver la novedad, si nos dejáramos crecer a través de sus ojos sin profanarlos, tal vez encontraríamos la senda de un futuro realmente humano. Pero las altas cifras aun desmienten los buenos deseos: demasiados niños mueren.

Porque los mayores han ocupado el lugar de donde vienen, porque han colonizado el misterio del tiempo o del futuro, y han levantado en su memoria, el ídolo sangriento que imita la vida, como si fuera un sueño todo y la verdad juguete de la urgencia, porque la mano llega a tocar precisamente la forma, que enlaza y juzga las luces y las sombras y somete al abismo a la tortura del latido de sus sienas. Porque estamos aprendiendo a no morir por nada ni por nadie. Porque ya no tenemos dios con que engañar a otros y no esperamos nada inexplicable. Porque aprendimos todo del más viejo de los vivos y al niño tenemos como justificante. Este es el nuevo sacrificio a la religión del futuro. Pero los niños mueren porque nada es gratis en el mundo que estamos construyendo.

VICENTE RUIZ BLANCO

POETAS DEL GRUPO GUADIANA

JULIÁN MÁRQUEZ RODRÍGUEZ

Nace en Ciudad Real, el día 17 de Febrero de 1927. Esta jubilado como funcionario de plantilla de la Excm. Diputación Provincial de Ciudad Real desde el año 1992.

Es miembro del Grupo Literario Guadiana desde su fundación.

Autor de obra abundante y premiada, Márquez Rodríguez ha publicado, entre otros, los siguientes libros de versos:

"*De pie sobre mi tierra*" (1974).

"*Sangre Compartida*" (Premio "Amantes de Teruel 1975").

"*Apuntes de soledades*" (1976)

"*El sonoro temblor de la palabra*" (1.984).

"*Memoria de los ídolos*" (1989).

"*El Huerto*" (Premio "Ciudad de Irún" 1990).

"*Los sueños encontrados*" (Premio "Carta Puebla 1995". Ayuntamiento de Miguelturra. C.Real).

"*Crónica inconclusa*" (Accésit al Premio "Rafael Amores 1995").

EPITAFIO PARA MI TUMBA

Atrás dejé la soledad y el miedo,
la humana longitud de la tristeza.
No siento el corazón ni la cabeza.
Aquí encontré la paz y aquí me quedo.

Venid cuando podáis a recordarme
con una flor o una oración cualquiera,
que aquí me encontraréis, hasta que
[quiera
la voluntad de Dios resucitarme.

(Del libro
"*Apunte de soledades*". 1976)

EL BOSQUE

No sé decir la causa
que al bosque me condujo,
al sosegado templo
de piedras vegetales.
Sólo sé que he llegado
inesperadamente
al corazón del gozo,
al verde paraíso
de la flor y del árbol,
que estoy bajo la sombra
augusta de los pinos,
junto a la gracia alada
del ciervo y la gacela.
Soy huésped del silencio
más claro y más unánime.
Pero de pronto, el bosque
se puebla de murmullos,
de músicas, de cánticos,
de vuelos, de perfumes,
de luces y de sombras,
de ritos y de rutas,
de animación, de vida.
Puedo escuchar el leve
murmullo de las hojas,
el pulso de la yerba,
los subterráneos gritos
de todas las raíces,
el lírico romance
del agua entre las rocas,
las aromadas voces
del lirio, las serenas
palabras de la brisa
besándome la frente,
el canto de los pájaros
que hacen posible,
la voz de la madera,
sencilla y primitiva...
Ah, la metamorfosis
dorada del gusano
izando al viento un iris

de luz y de belleza.
 Bien puedo asegurar
 si miedo a equivocarme
 que todo el bosque, todo,
 se expresa en un idioma
 mejor que el de los hombres,
 que aquí se han pronunciado
 palabras inmortales.

(Del libro
"El sonoro temblor de la palabra". 1984)

HACER EL AMOR, QUE DICEN

Hacer el amor, mujer,
 no es amarse plenamente,
 sino buscar ciegamente
 un instante de placer.
 Abrir los ojos y ver
 de manera transparente
 cómo escribe la serpiente
 la misma historia de ayer.
 Hacer el amor, que dicen,
 es permitir que agonicen
 nuestras fibras más cordiales.
 Y tú sabes que no es eso.
 Pretenden que por el sexo
 nos volvamos animales.

(Del libro
"Días en la Tierra". 1994)

LA HISTORIA SE REPITE

"Una cruz. Y debajo veinte siglos.
 Hay que volver, no hay nada,"
 Juan Alcaide Sánchez.

Somos una ilusión venida a menos,
 un cuento que va a más,

una mentira
 que no es capaz de sostenerse en pie.
 No importa la verdad
 -o importa poco-
 y es el honro un frívolo fantasma
 que causa regocijo y no respeto.
 Hemos ido hacia atrás,
 hemos andado en círculo,
 perdidos en la niebla,
 con nuestra humana soledad
 creciéndonos
 dentro del corazón
 como una mala hierba.
 La historia se repite.
 Quiero decir que estamos
 otra vez en el punto de partida,
 habitando la piedra,
 próximo a la piel y al dinosaurio.

VIII

No hace falta buscar en torno nuestro:
 el ídolo está dentro de nosotros,
 clavado en nuestras carnes
 con extremada furia.
 El ídolo se encuentra
 en los paisajes íntimos del alma,
 en nuestro corazón multiplicando.
 Cuántas y cuántas veces
 nos adoramos a nosotros mismos
 con una lealtad insobornable.

(Del libro
"Memoria de los ídolos". 1989)

Julián Márquez Rodríguez

ULTIMAS PUBLICACIONES DE LOS POETAS DEL GRUPO GUADIANA

Juana Pines Maeso

Interior con Luz

Premio Nacional de Poesía
"Julio Tovar"
Santa Cruz de Tenerife

UN PINTOR EN MANXA

DANIEL GUTIÉRREZ PEDREIRO

Joven poeta mejicano, narrador, nacido en el año 1964 en el mes de Octubre, crítico literario e iconográfico, dibujante, fotógrafo, pintor, (traducto-adaptacion poética), es quien nos representa en este numero XXII otoñal, que como él mismo refleja en sus pinturas los tonos ocre, rojos tierra, fuego, colores innatos desde el nacimiento, predestinando quizá en el regazo materno la figura de la mujer en todos sus matices, desde la espera sensual en el atardecer, a la calidez del aguamarina con que ella viste como un manto nupcial, el mar. Pasión desgarradora metafóricamente en el hombre, con bravura y deseo. De su paleta también destiñen la tristeza, el olvido y la distancia en la contradicción de la misma naturaleza, de la madre tierra, el sol padre , la vida alejándose en el horizonte sabiendo que el mejor fruto de sus caderas, volara de entre sus brazos, sin haber sido de nadie tan solo de la nada que cada uno creamos.

Destacamos sus publicaciones en libros de poesía: *"Angel de una sola noche"*, *"Dazna de los lagartos"*, *"Piedras en lamento"*, *"Ícaro Triste"*, *"Sombra bajo la piel"*, *"Canto sediento"*. Ha montado las siguientes exposiciones de dibujo en tinta china:

-*Raíces Oscuras*, La Paz Baja California Sur, México en Septiembre de 1990, así como *Alegorías* y *Valle de los Espejos*, ambas exposiciones en el año 1991. En el año 1992 presenta *Valle de los Espejos 2* y en ese mismo año, en Mayo abre sus puertas a *Noveno sueño*. Escapa de su México para en 1998 exponer en Holguín, Cuba, en la Casa Iberoamérica la *Exposición muestra retrospectiva*.

(Guadalupe Herrera Rodríguez)

COMENTARIOS DE LIBROS * COMENTARIOS DE LIBROS

DESDE ESPAÑA ...

“ÍNTIMO TRÉBOL”

(Juan Alcaide Sanchez)

Tiene la historia su propio ritmo, y la aparición de los diferentes acontecimientos su momento, y este ha sido propicio, con motivo de la celebración del 50 aniversario de la muerte de Juan Alcaide, para que conozcamos un nuevo libro del poeta.

Se han dado diversas circunstancias favorables para que el libro viese la luz tras esperar un turno impuesto por el propio autor, que dio prioridad a otros – ya en 1942 tenemos constancia de que se encontraba en preparación, estando dispuesto para ser publicado en 1947- ,y que luego ya no tuvo oportunidad de entregar a la imprenta.

La Asociación de Amigos de Juan Alcaide, con el empeño y el trabajo concreto de Julián Creis y Matías Barchino, y con colaboración de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Valdepeñas y el Grupo A-7, ha hecho posible el proyecto editorial, consiguiendo una composición en la que se incluye el facsímil de los manuscritos originales y otras aportaciones fruto de recopilación e investigación.

Se compone este trébol poético de tres creaciones independientes, en el tiempo y referencias concretas: “Otra vez la campana...”, “Crucifixión ardiente de Sevilla” y “Pasión y soledad de Miguel Alvargonzález”.

La primera esta compuesta por un prólogo, inédito, y catorce poemas, incluidas cuatro “postales” sobre las cuatro capitales gallegas, mas el pretexto de un “envío” recordado a los antiguos discípulos, fechado en Valdepeñas en Diciembre de 1942; pero también hay poemas de fechas muy anteriores. Son todos imágenes que recuerdan a Galicia, la tierra que le acogió como maestro en sus primeros pasos de docencia y todos los sentimientos que surgieron de su alma, evocados años después para saldar una deuda contraída con él mismo, los paisajes y personas con las que estuvo conviviendo durante tres años.

Y encontramos ritmos, en “Ser como tú...”, que recuerdan la musicalidad de León Felipe. “Ser como tú, castaño/.../ Fuerte, sencillo, noble, un

poco huraño, / como quien guarda en pinchos su contento”; o universales, en “Agua”, en donde podemos leer: “Este regato ignora/ que va rezando un Padrenuestro./.../ Y en el molino es pan el rezo./ Así mi boca, vana, débil,/.../ Mas Dios me encuentra: está en su sitio/.../ Sigue rezando, vida mia.../ ¡Nunca se duerme el Molinero!”. Saltan las imágenes de naturaleza concreta, como en estos versos: “La aldea, nevada, se puso un mantón de miguitas de pan”. “Para la moza blanca, para el mozo moreno,/para el leve suspiro y el bronco resollar,/ en el pajar, que huele a vaca y heno,/ está, contando un cuento de amores, el telar. / Es el viejo pobre...” O personajes concretos y entrañables: “Dale a tu rueda, afilador./ Pon loco el queso de tu piedra blanca./ Saca luceros de mi lengua/.../ Mece tu rueda, como cuna,/ con el vaivén de tu alpargata; / peina el tirabuzón de tu tristeza/ con las púas sonoras de tu flauta; / quiero ver cómo sacas de mi barro/ peonzas de colores, perinolas de alas...”.

La segunda parte del libro la compone “Crucifixión ardiente de Sevilla”, formada por once poemas, de los cuales, sólo seis aparecen en facsímil, aunque el resto están igualmente documentados y referenciados. Es el fruto de una vivencia religiosa en la tierra en la que hunde las raíces su familia y, tal vez un homenaje a las dos mujeres de su vida, reflejado en el preámbulo que acompaña al manuscrito. Imagen evocada por el paso o contemplación de las procesiones, sentimiento de una persona sensible que capta el sentido de lo que una comunidad humana vive en esos días de pasión y reencuentro que supone la Semana Santa sevillana. En el poema “¡.. Eso!”, incluido en este ciclo, podemos ver retazos de sus continuas preguntas y desasosiegos personales: “ Me está oliendo a naranjo el latido,/ como una adolescencia desangrada/.../ ¿Qué le has dado, Sevilla, a mi rendido/ vivir casi sin vuelo y sin pisada?”.

La última parte, fechada en 1.942, cuatro años después de la muerte de D.Antonio Machado, titulada “Pasión y soledad de Miguel Alvargonzález”, está compuesta por dos poemas, el segundo dividido en cinco sonetos, y una presentación justificativa; todo ello precedido por una dedicatoria que da sentido, si ello fuera ne-

cesario, al conjunto: "Al divino recuero del eterno Maestro".

En el poema "La primer lágrima de Adán", conjuga el drama de las primeras lágrimas y las más próximas, casi recientes en el momento de escribir el poema, con el recuerdo aún fresco de la tragedia compartida y sufrida en las propias carnes. El segundo, "Clima de infancia", queda perfectamente encuadrado con la introducción que lleva: "Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla/ y un huerto claro donde madura el limonero...", una Sevilla que, sin ser olvidada, será sustituida por los horizontes de Castilla, de la Mancha; y su sequedad.

Un nuevo libro de Juan Alcaide Sánchez que, en esta edición, se ha completado con el fruto de

la investigación, plasmada en citas que se han situado, con buen criterio, al final del volumen impreso y delante del facsímil, notas que aclaran y documentan las circunstancias de cada uno de los poemas. El conjunto, un volumen editado con esmero, y una buena aportación para conmemorar el cincuenta aniversario de la muerte del poeta, pues, como dice Julián Creis en "Palabras previas", en el que puede considerarse prólogo del libro ahora publicado, "Es precisamente la fuerza de la palabra la que tiene capacidad de prolongar al hombre en el espacio, de hacerle cruzar por fronteras de tiempo, de mantener como luz – como brizna o como llamarada, eso dependerá de la intensidad- la obra, cuando el autor es ya sólo "lívica luz de ayer".

Esteban Rodríguez Ruiz

CRECIDA EN SOMBRAS

Con dos libros publicados hasta ahora: "Los perros del silencio" (1.998) y "Crecida en sombras", los versos de A.Francia – seudónimo de Antonia Rodríguez Mateo- han ido aventajando en serenidad y belleza. Una belleza que, para ser más bella, prosigue en su tesón arrollador y salvaje, pero que va ganando en hondura y reflexión aquello que pudiera perder en espontaneidad y desbordamiento.

Adcrista a la corriente surrealista y escrita toda ella en versos de largo aliento o, si se prefiere, en versículos, esta poesía parece haber tomado conciencia de sí misma, creciendo en confianza y, por lo tanto, en tersura. Y es que si en "Los perros del silencio" el estro de la poetisa nacía del corazón a borbotones, en este "Crecida en sombras" el poema fluye hilvanado a la manera de un río.

Todo el dolor y el desvelo siguen aquí presentes, pero ya es un dolor manso y –pese a la paradoja -, mucho más dolorido. Los sentimientos, ya se sabe, son siempre resbaladizamente caprichosos; o sufre más el que piensa y no acepta a comprender el por qué de las cosas que quien lo deja todo a merced del impulso.

El verdadero poeta lo he leído en los ára-

bes- es el que piensa sintiendo y el que siente pensando; o no hay más poesía que la que surge de la experiencia del conocimiento, de la "vivencia", en suma, como dijera Dilthey.

A vueltas con la pena anda A.Francia de nuevo en este libro. Rebelde y asumida, porque la luz existe para quien sabe caminar entre las sombras.

Poeta por necesidad, como suele definirse a sí misma, la autora nos conquista, en este segundo poemario, con su inocencia transida de verdades y una voz anhelante que se va haciendo susurro. Hay emoción y hay llanto y hambre de ternura, pero también unción y fuego que calienta.

Quebrado en su unidad por algunos poemas que - me consta - han sido deliberadamente añadidos al texto primigenio, "Crecida en sombras" es, a mi humilde entender, un libro primoroso. Un libro apasionado donde todo es metáfora; alegoría, casi, o punto departida para una voz nueva, sensual y sencilla, que ha puesto a solear su antífona en el viento.

Antonio González - Guerrero

(1) "Crecida en Sombras", de A.Francia. Ajuntament de Calviá (Mallorca) 2000. 164 págs.

DESDE EL MIRADOR

El día 22 de Enero del presente año, se presentó en sociedad, en el complejo hostelero "Señorío de la Estrella", de Miguelturra, el último libro del escritor de Alcubillas y miembro del Grupo Literario "Guadiana", Esteban Rodríguez Ruiz.

El libro en cuestión, titulado "Desde el mirador" y editado por una entidad financiera de Ciudad Real, es una selección de los artículos de opinión publicados por Esteban como colaborador del diario "La Tribuna", de Ciudad Real, en el período que va desde la primavera de 1.997 a la de 1999.

A pesar de que muchos de los artículos publicados ya los había leído antes de que aparecieran en este libro, los he vuelto a leer con sumo interés, pues tengo motivos para ello. Como motivaciones próximas se encuentran mi relación personal con Esteban y mi condición de colaborador del diario "Lanza", de Ciudad Real, (esto me hace mirar, atentamente, lo que otros escriben en este género periodístico). Otras razones, no menos importantes, se concretan en una concordancia de ideas y sentimientos en muchos de los análisis que hace, así como en el hecho de nombrar lugares, personas y situaciones que nos son comunes a ambos. Esto puede ir en detrimento de mi imparcialidad en el comentario de esta obra, no obstante intentaré ser lo más objetivo posible.

Mirando la estructura formal del libro, vemos que está dividido en tres capítulos:

"Reflexiones", "Política y Sociedad" y "Nombres propios". En cuanto al contenido y a pesar del componente de temporalidad que tiene todo libro de artículos de opinión, este merece la pena leerlo por lo que explico a continuación. El primer capítulo "Reflexiones" (el más numeroso) es ya de por sí razón suficiente para que este libro ocupe un lugar preferente en los estantes de nuestra librería, pues los temas que en él se tocan: la amistad, la religión, la creación literaria, la política, etc, la sociedad, en suma, en la cual estamos insertos, están tratados con gran profundidad de pensamiento (se nota su formación filosófica) y con una actitud normal digna de encomio. La prosa, clara y a veces, brillante, ayuda a ello.

Hablando de prosa, ya he comentado en otras ocasiones, a propósito de otros libros suyos, que a este escritor se le nota la vena poética en

muchos de sus escritos, tal es el caso del artículo: «Sentimientos de otoño» (uno de los que leyó en la presentación del libro), pues hay frases como: " el otoño reivindica su identidad de transito", "Siempre estamos mendigando migajas de afecto" o " esta época de claroscuro y añoranza". Prosa poética que a los amantes de la poesía les gustara identificar y degustar.

El siguiente capítulo: " Política y Sociedad" es el que más ha envejecido con el paso del tiempo. Esto es inherente a cualquier libro de artículos de opinión, debido a que los temas de actualidad que se comenten un día, pasan muy rápidamente al "cuarto trastero" de la memoria colectiva, (consecuencia de la rapidez con que se suceden los acontecimientos y su correspondiente "bombardeo informativo"), porque ¿quién se acuerda hoy – a no ser los estudiosos de la historia contemporánea – de la ocupación pacífica, por parte del grupo guerrillero peruano del MRTA, de la embajada de Japón en Lima y al desalojo de las mismas, a sangre y fuego, por parte de Fujimori?, creemos que muy pocos. A pesar de esta temporalidad que comentamos, siguen estando vigentes las conclusiones que extrae el autor al final de cada artículo; conclusiones que pueden ir de lo particular a lo general o viceversa.

El último capítulo: "Nombres propios" es, como su nombre indica, el comentario, casi siempre apasionado, de la vida y obra de aquellas personas, presentes y ausentes, que, de una manera mas o menos directa, han ido influyendo en los sentimientos /pensamientos y, por lo tanto, en la obra de Esteban. Algunos de estos "nombres propios" no me son ajenos, pues he tenido o tengo relación con ellos, por lo cual comparto bastantes de sus opiniones.

Resumiendo, una obra interesante para leer sosegadamente (para aclarar conceptos o sembrar el ánimo de saludables dudas). El autor se apoya para esto en la importancia de la palabra (pág. 66) y dice: "Por eso, la creación literaria es una necesidad vital en un mundo pragmático y lleno de prisas como el nuestro". Yo añado que es necesario para él y para muchas personas, bien como autores bien como lectores.

Damos fe de que en este libro hay creación literaria y con ese sentido lo proclamamos hoy en estas paginas.

Eugenio Arce Lérda.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Por Guadalupe Herrera

LIBROS

- AMADO MERLO, Enrique. Trovas de este y otro tiempo. Ed: Integrarte. Uruguay. 2001
- ARANDA, Julio. Agudo pico el del pájaro oscuro. Colec. cuadernos Poesía. Gente de Letras. Nº3. Buenos Aires. (Argentina) 2000
- ARIAS DE LA CANAL, Fredo. Antología Cósmica de Juan Suarez Merlin. FHA. México. 2001
- ARIAS DE LA CANAL, Fredo. Antología de la Poesía Cósmica Cubana. FHA. Mexico. 2001
- BALLESTEROS, Manuel. Recuerda a un Bosque. Ed: El juglar y la Luna Nº 181. Barcelona. 2001
- BANQUERI GARCIA, Manuel. Vivencias y nostalgias. Colec. Federico Mayor. Serie Poesía Nº 31. Zaragoza 2001
- BUITRAGO SERRANO, Josefina. Primera Antología.. Colec. Federico Mayor. Serie Poesía Nº 32. Zaragoza 2001
- CINTAS MUÑOZ, Juan. Las raíces de Juan Menchon. 1ª parte. Ed: Amaur. Buenos Aires (Argentina) 2001
- COCA, Charo. El dedo invisible. Colec. Altazor de Poesía. Asociación Prometeo de Poesía. Madrid 2001.
- CORCOBA, Victor. La religiosidad en la vida y obra de Federico y un Gracias Federico... Colec. Islas del recuerdo. Nº 4. Corona del Sur. Málaga 2001
- ESCRIBANO, Raimundo. Material de derribo. Ed. Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Alber". Alicante 2001
- ESPIÑA PEREZ, Dario. Biografía de Jose Marti en 221 décimas. FHA. México 2001.
- ESPINOSA, Manolita. Naturaleza en Jubilo. (Trilogía a las Bellas Artes). Colec. Poesía Angaro Nº 126. Sevilla 2001.
- GARCIA MOLINA, Andrea. Noticias para el Hijo del Hombre. Colec. Rondell. Ed: Unicornio. La Habana. 2000
- GARCIA PERE, Luis. La fuente de la vida y otros relatos. Intuición Gpo Editorial S.L Puertollano (C.Real). 2001
- GIRALDO AICES, Aurelio. Antología de la Décima Cósmica de las Tunas de Cuba. FHZ. México 2001.
- GONZALEZ ORTIZ, José. Hijos del Trueno (Lhasmi II). Ed. Iniciativas S.A Ciudad Real. 1.998
- IZAGUIRRE, Ernesto. Bosquejos robados de un sueño. Argentina 2001.
- MENCHON, Mª Luisa. La oca volando libremente. Cuentacuentos. Puertollano (Ciudad Real). 2001
- MUÑOZ FERNANDEZ, Manuel. Silencio en el corazón. Intuición Gpo Editorial S.L. Puertollano (C.Real) 2001
- NARRADORES ALMERIENSES. Antología Nº 17. (Selección y estudio de Pedro M. Domenec). Ed.Caja General de Ahorros de Granada. Granada 1991

PARDO , M^a Luisa. El dragón de la colina. El Juglar y la luna N^o 181. Barcelona 2000.

PERALTO, Francisco. Coordinación y Prologo : Textos para un milenio. Corona del Sur. Málaga 2000

PENROZ RETAMAL, M^a Teresa. Semblanzas de Susan. Ed: Academia Iberoamericana de Poesía. Chile. 2001

PRADA de, Juan Manuel. Retorno al paraíso.. 25^a Edición. Ed: Ciudad de Martos 2001.

REVAGLIATTI, Rolando. Propaga. Buenos Aires 2001

SEPULVEDA, Luis. Narración incompleta de los últimos días más grande del mundo. 25^a Edición. Certamen Literario. Ciudad de Martos. 2001.

SCHIAVONI, Hilda A. Inrville en el rincón de los recuerdos. Argentina.

ZAPATA ACOSTA, Ramón. Temporada en el mundo. Ed: Horizontes. Ponce (Puerto Rico) 1.999

REVISTAS

Acuarela. Año 6. N^o 48-49-50-51. Argentina. 2001

Agrupación local de Madrid. de Sep a Diciembre del 2001. Madrid.

Aguamarina. 63 (2001) Leía (Vizcaya)

Alas del Alma. Año 6 (*Pliegos*). 32-33 Buenos Aires (Argentina)

Alba y Camino. Año 5. N^o 55-57-58-59. Torrejon de Ardoz (Madrid) 2001

Aldea. 53. (2001). Sevilla.

Alhucema. N^o 6. Granada (2001)

Amics de la Poesía. 35. (2001) Castellón.

Arboleda. N^o 55 (2001) Mallorca.

Arcoiris. 21. (2001) Bilingüe. Toulon (Francia).

Ateneo. 17. (2001). Venezuela.

Azahar. N^o 44. Conil (Cadiz) 2001

Balcón de los Infantes. N^o 108. N^o 110. Vllnueva de los Infantes (C.Real) 2001

Consejo Abierto. 29 (2001) Alcazar de S.Juan (Ciudad Real)

Correo de la Poesía. N^o 76. Chile (2001)

El Libro de las Estrellas. (2001) Madrid.

El Laberinto de Ariadna. 0-1 Pliego (2001) Barcelona

Ethos. 23-24 (2001) México.

Esmeralda. Año XI. N^o 78. Madrid. (2001)

Extensión Universitaria. 47-48. (2001) Madrid.

Julia. Año II N^o 5 San Juan (Puerto Rico) 2001.

Kaskara amarga 14 –15 (2001) Madrid.

Kastello 88-89. (2001). Castellón.

La Brocha. N^o 184-185 Gijon. 2001

La Opinión. 93-95 (2001) Peñuelas (Arganzuela).

La Pájara Pinta 9-10 (2001) Madrid.

Las 2001 noches. 47-48. (2001) Madrid.

Le Journal des Poètes. 2-3 (2001) Bruselas.

Lofornis. Barcelona.

Logas. 3 (2001)

- Los Castores.* 76-77 (2001) Sevilla.
Neruda Internacional. 25. (2001) Francia.
Nosotros. 21. (2001) Ciudad Real
Norte 421-422. México. 2001
Opúsculo Poético. Año III. Nº 24-25 Palma de Mallorca (Baleares) 2001
Pluma Libre y Desigual. 44 (2001) Zaragoza.
Provincia. 214-215(2001) Villadolores (Argentina).
Río Arga. 98-99 (2001) Pamplona.
Remates de Males. 20 (2001) Campinas. Brasil.
Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña. Año II. Nº 4. Puerto Rico.
Siembra. 37 (2001) Alicante.
Tópicos del Humanismo. del 68 al 74 (2001) Costa Rica.
Turia. 55-56-57 (2001) Aragón.
Visual. Año III 9. (2001) Murcia.